

## Crónicas Granadinas



ILUSTRACIÓN: JOSÉ MARÍA GUADALUPE

## CARTA A RECUERDA, CON MI MEJOR RECUERDO, EN EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS

**M**i querido paisano, mi hoy inolvidable recuerdo. ¡Si vieras cuantas veces he pasado al pie de tu casa del Monte de los Almendros, y he deseado subir hasta tu terraza, donde tranquilo y sereno, con tu Ángel Cobo cerca, esa historia de lealtad ejemplar e inolvidable, a tu lado, durante tantos años, para darte un abrazo y que me contaras!...

Porque mal cronista sería yo, de Granada y lo granadino, si no te recordara hoy, a nueve días ya de tu adiós, con toda la fuerza, el amor y el resplandor de aquel que tanto fue para lo nuestro, lo nuestro hecho universal, que se está diciendo, y ya era hora que se dijera, que en este país, tuyo y mío, se tiene uno que morir para que digan lo que nunca han dicho, que fuiste con Federico el más grande dramaturgo español de los últimos tiempos. Más lejos llegó Amestoy, que escribió con su palabra brillante, desde esa altura de la pasión en la que se dice ya lo que se quiere decir, sin que te importe, y más sabiendo que que es verdad, que has sido el más grande autor teatral de España sin género de dudas.

Alfredo, que me llamé desde Motril para decirme, el día 12, martes, que yo pasaba en aquel momento por el paseo de Gracia, donde había letreros avisando que cantaba esa noche, por ejemplo, en Cataluña, tan flamenca, y donde tanto gustaba lo que tú hacías, Estrella Morente y su padre don Enrique. También es

casualidad, Alfredo, entre sus aguacates en flor de Motril, al que Granada le sigue debiendo un homenaje a fondo y en forma, porque aunque nació en el País Vasco eligió el país nazarí para vivir, me advirtió: «Vamos al entierro de Pepe Martín Recuerda, me gustaría saber si puedo decir que además te represento, que voy también en tu nombre».

En mi nombre y en mi apellido, que siempre me llamaba Escolástico, donde José, recuerdos, recuerdos, aquel día que le dije: «Pepe, yo vivo en tu calle, hace muchos años. Mis padres y mis hermanas, viven en esa calle que te nombra en el Camino de Ronda».

Sonreíste como un niño, con ese aire tuyo, de campesino, de la vega, y me dijiste con tu letra pequeña, esa letra pequeña tuya incluso hablando, con la que decías las cosas más grandes.

—Esa es otra calle, niño. Esa es la calle José Recuerda, que también fue un artista muy grande, un músico estupendo... pero no me preocupa, que también la tendré en mi día...

### Me avisó de lo tuyo mi canaria 'Marianita'

Conocías como nadie, querido Pepe, el aroma del drama, sabías como nadie, del espectáculo íntimo de la libertad de la vida. Y de la muerte. Te quiero contar una cosa, ahora que estás ahí, donde los inmensos. Verás, el 9 de junio por la mañana, a eso de las seis, que te moristes a las seis de la tarde del alma, yo ya había derra-

mado el aceite de los montes de Granada —que por cierto me llevan en julio a dar una conferencia sobre el zumo de la oliva mediterránea, junto a un sabio granadino, el profesor Raimundo García del Moral, gastrónomo y catedrático de Anatomía Patológica, de la Universidad de Granada, a la internacional Menéndez Pelayo, de Valencia—, bueno el 9 de junio, te cuento, y perdona por el rollo, como siempre, acudí a la jaulita de mi canaria, en la cocina, que ya he dicho más de una vez, que se llama Marianita, en homenaje, a nuestra Pineda, porque está presa, la pobre, y porque a pesar de ello, borda y canta. Bueno, pues esa mañana del 9 de junio, la encontré como ajada, con las plumas caídas, como cuando por fuera se esté de gala, por dentro se está de negro. Te acababas de morir, querido Pepe, y ella lo había sentido. Te diré también que todos los días pienso en soltarla aprovechando que no esté mi mujer, que con ella hace terapia, que la canarioterapia es mucho mejor que la quimio y que la radio, y pienso en echarla a volar, pero es mi barrio un barrio, Chamberí, con muchos gatos y no iba a durar dos días, aunque quizá sea mejor estar libres y muertos, que vivos y pre-

«Fuiste con Federico el más grande dramaturgo español de los últimos tiempos»

tos. Total, que a poco sonó el teléfono, y me contó que te nos habías ido, y yo me senté en un sillón, y te recordé, aquellas primeras entrevistas, de IDEAL precisamente, sin corbata, recuerdo José Martín Recuerda, que no voy a recoger la lista de tus piezas, tan grande, tan grande, tan en soledad compartida siempre, tan incomprendido como comprensible, tan granadino a no poder más, aunque el cronista de Granada escribe del cronista del teatro de Granada, de los últimos sentidos de la Granada de la palabra... del frío de la sierra...

Se han dicho de ti muy hermosas palabras Pepe, que encuentro mi entrevista contigo en el IDEAL de hace cincuenta años. Cuando ya eras embajador de una Granada rebelde y juvenil, cuando llevabas tu teatro como un cuchillo entre los dientes, como una navaja cabritería y tus palabras resonaban en los teatros del mundo, como voces cautivas, como gritos que salían del fondo del patio de las casas, y de las cosas.

### Te veo sentado en tu sillón

Molinari, Tapia, Craviotto ..... te veo sentado en tu sillón, abatido ya por el parkinson —maldito sea, la madre que lo parió— aguantando, viejo árbol, oliivo entre almedros, ya quieto y tendido junto a la mediterránea, en esa ciudad granadina junto al azúcar de la caña y la sal del mar...

Pepe, sólo tengo palabras como cipreses, los de tu casa, como tuyas, de lo tuyo, como recuerdos. Ya se ha titulado así 'Recordando a Recuerda' en los recuerdos de Recuerda, pero poca gente ha dicho —y si lo han dicho no lo han leído— que hoy, precisamente hoy, 17 de junio, cumplirías 86, creo, aunque tenías la brillantez de los 17, que lo dice la piedra tallada de la casa en la que viniste al mundo, en la plaza Bib-Rambla

TICO MEDINA

Cronista Oficial de la Ciudad de Granada



por más señas, que a veces cuando voy al viejo mercado que fue, la veo, y me detengo, piso tercero de la Plaza de Bib-Rambla.

Últimamente sé que decías, aquello de «para mí los dos sitios más hermosos del mundo son París y Motril, o mejor dicho Motril y París, por ese orden».

Te llevaron allí Pepe Martín Recuerda, que como naciste de una familia de fruteros, honda y profunda y verdadera, diste fruta en los árboles de tu vida, fruta amarilla de limón, encendida de la naranja, granadina fruta de la Granada. Conocías el idioma de la calle, el sentido épico del pueblo, y estabas en la historia como el que se ha sentado en la puerta de tu casa para ver pasar la vida. Eras un genio, Pepe Martín Recuerda.

Paco Gil Craviotto ha hecho, querido José, un espléndido retrato tuyo en IDEAL, junto a tu chimenea, ya con las manos agarradas por el mal que no entiendo apoyadas en un libro. Si vieras, Pepe, esa foto de negro total, hasta negra la hora en el reloj negro, de Ángel Cobo, o la fidelidad, acariciando su mano, el cristal sobre tu perfil, tendido de senador asesinado por la vida, al pie de un Cristo de funeraria en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Motril...

Yo como tengo el 'postiguillo' como tú, aunque el tuyo más merecido, abro este postigo de la ventana de papel, de este domingo, y te abrazo querido Pepe, en la llanura de la vida. 'arrecogió' por los años, como un niño salvaje de Puente San Gil, escuchando las últimas coplas del arcipreste de Hita, al pie de tu Cristo, ya mayor como soy, como las secas cañas del camino, 'engaño' como aquel personaje tuyo inolvidable, con la ilusión de tus hermanas viajeras, 'recogiendo los carteles rotos' donde está la memoria, aprendiendo contigo a ser 'escultor de almas', con la cicatriz ya de la edad y los olvidos, viendo pasar los barcos... Adiós José Martín Recuerda, medalla de oro de Granada y de Motril, y de Salobreña y Almuñécar, que hasta en la escuela del Ayuntamiento granadino se te ha puesto como te correspondía lo de 'excelentísimo señor'. Adiós, Pepe, adiós, Salobreña tiene en su cintura blanca un crespón de los que antiguamente llevaban los hermanos en el brazo. Sé que Federico te ha abrazado fuerte y con amor, y sé que Valle Inclán, don Ramón, con su brazo cortado y envuelto en su poncho, te ha sentado a su vera, con los grandes, con Calderón, con Lope, y aquel señor a lo lejos, que te mira con mirada atenta. es Shakespeare, don Guillermo.

En fin, que en cuanto pase a tu vera, iré a dejarte, un buqué de geráneos, que sé que te gustaban. Como hoy aquí te abandono, queden estas palabritas escritas, como bien se nota desde el 'pozo' de mi corazón, donde en el agua de mi vieja sangre, de pueblo, flota tu sonrisa, que tanto sintió, sufrió y nos alumbró.

Te quiere, Tico Medina, aunque nunca te lo dije.